

Diagnóstico de la situación socio-productiva actual de los pequeños productores: los algodoneros de Chaco y los cañeros de Tucumán.

MARÍA DEL PILAR FOTI y ALEJANDRO ROFMAN*

Introducción

El presente artículo utiliza y profundiza el análisis de los resultados referidos al diagnóstico de la situación de los pequeños productores minifundistas (PPM), incluidos en un estudio llevado a cabo por los mismos autores denominado "Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal". CEUR/PROINDER/SAGPyA (2004), con el objeto de contribuir a acrecentar y actualizar el conocimiento sobre la problemática del sector en vistas del diseño e implementación de políticas y acciones que contribuyan a revertir la situación de marginación y postergación en la que se encuentra.

En el marco de dicha investigación se realizaron dos estudios de caso tomando la estructura agraria de la caña de azúcar en la provincia de Tucumán, y la del algodón en Chaco, como representativas de las economías regionales con más peso relativo de pequeños productores minifundistas del NOA y del NEA, regiones que a su vez presentan la mayor incidencia de la pequeña producción y la pobreza rural en el país.

El estudio procuró focalizar en un sector de pequeños productores minifundistas, con serias dificultades en relación con el acceso a re-

* CEUR - CONICET

cursos necesarios para la producción agropecuaria: tanto los productivos (tierra, capital) como de servicios en sentido amplio. Ello incluye la asistencia técnica, la capacitación y la instrucción, hasta la comercialización, el crédito y financiamiento. Se pretendió como objetivo central del citado estudio reconocer la situación de carencia generalizada de este segmento de agentes sociales regionales con el propósito de evaluar su capacidad actual y futura de convertirse en receptores de fuentes de crédito formal. Para realizar esta evaluación la investigación se propuso, inicialmente, efectuar un reconocimiento de las condiciones de vida de la población que, para esta oportunidad, se consideró estaba adecuadamente representada por la que se desempeñaba en la actividad rural en las provincias de Chaco y Tucumán. Por ende, lo que se va a desarrollar seguidamente es el resultado de la muestra representativa del amplio segmento de pequeños y medianos productores (estos últimos en situación de creciente empobrecimiento) que habitaban las referidas provincias a mediados del año 2004.

Metodología empleada

Se aplicaron 140 encuestas por muestreo a pequeños productores agropecuarios (70 en cada provincia), cuyos resultados respecto del sistema de producción y las características de los hogares serán expuestos en el apartado siguiente.¹ La información para el diagnóstico se completó con la realización de 55 entrevistas a informantes claves: autoridades y funcionarios del sector agropecuario nacional y provincial, técnicos de equipos centrales y de terreno de los programas estatales, especialistas en desarrollo rural, técnicos de ONGs, pequeños productores rurales y organizaciones representativas del sector, intermediarios comerciales y proveedores de insumos, y de financiamiento y crédito formal e informal del sector privado.

En la definición de los parámetros para la elaboración de la muestra tanto como para la aplicación de la encuesta, se contó con el valioso aporte de los siguientes equipos provinciales: de la Casa de Campo del Ministerio de la Producción en Sáenz Peña, Pcia. de Chaco (dirigido por el Ing. Gerardo Salas), y de la Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales, -ATPPS- de la Pcia. de Tucumán (con el Ing. Marcos Ceconello como responsable del relevamiento en campo).

1. En el marco del mencionado estudio, se aplicaron además otras 60 encuestas dirigidas a beneficiarios de los programas de crédito del estado (PSA y Prodernea) y a medianos productores empobrecidos beneficiarios en su mayoría del Programa Cambio Rural del INTA.

Los 70 PPM por provincia se seleccionaron a partir de una muestra al azar, en el caso de Tucumán extraída de los listados provinciales del Censo Nacional Agropecuario de 2002; y en el caso de Chaco de los listados del Censo Provincial Agropecuario de 2001 (que aplicó los mismos criterios y un formulario similar al del Censo Nacional).

Se tomó como criterio general para definir a los PPM la estimación de \$6.000 anuales de ingreso neto como límite superior (valor equivalente en la fecha del estudio a dos sueldos de peón rural por mes)² dentro de los sistemas productivos tradicionales a los que se dedican en cada provincia, acotando la muestra a las siguientes tipologías de productores por provincia: en Tucumán productores cañeros (entre 0,5 ha y hasta 10 ha de cultivo), tabacaleros (entre 0,3 ha y 4 ha) y horticultores (entre 0,25 ha y 2,5 ha); y en Chaco productores algodoneiros (entre 0,5 y 20 has de cultivo), tabacaleros (entre 0,3 y 4 has), horticultores (entre 0,25 y 2,5 ha) y mixtos (entre 0,5 y 20 has de cultivo de algodón, y entre 3 y 10 cabezas de ganado bovino).

Los departamentos seleccionados para integrar las respectivas muestras al azar en cada provincia para los estudios de caso cumplieron con dos requisitos: importante concentración de PPM de las tipologías definidas y cierta concentración geográfica por una cuestión de costos y tiempos de aplicación de la encuesta. En Tucumán la muestra se concentró en la región central y sur: departamentos de Simoca, Cruz Alta, Leales, La Cocha y J. B. Alberdi; y en Chaco en la región central: departamentos 25 de Mayo, Cte. Fernández, Maipú, Gral. San Martín y Gral. Guemes.

La muestra para la provincia de Tucumán partió de un universo total de 9.785 productores (CNA 2002), entre los cuales se encontraron en los segmentos bajo estudio: 2.478 productores cañeros, 484 horticultores y 602 tabacaleros. La muestra de 70 PPM a encuestar quedó integrada por: 28 cañeros, 17 horticultores y 25 tabacaleros. La muestra para la Provincia de Chaco partió de un universo total de 16.688 productores (CPA 2001), de los cuales se recortó un subuniverso de productores de hasta las 25 has. totales, segmentado de acuerdo a la actividad principal dentro de la tipología definida para el estudio, resultando dentro del conjunto de los departamentos elegidos un universo de: 479 algodoneiros, 111 mixtos (algodoneiros con ganadería bovina) y 126 horticultores. La muestra de 70 PPM a encuestar, a su vez, quedó integrada por: 44 algodoneiros, 10 mixtos y 12 horticultores; a éstos se agregan 4 tabacaleros, seleccionados en forma dirigida –al no poder ser identificados con la información disponible del Censo– dentro de un universo de 45 product-

2. Criterio utilizado por el PSA y en general por la SAGPyA para medir el estrato de PPM.

res tabacaleros de los departamentos de Gral. San Martín y Cte. Fernández (que concentran a este tipo de productor).

El formulario de la encuesta procuró reflejar información sobre: los sistemas de producción con eje en el tamaño de los emprendimientos, y su acceso a recursos de trabajo (predial y extrapredial), de capital (su capacidad de acumulación), y su inserción en el mercado; los tipos de actividades a las que se dedican dentro de la cadena agroindustrial del producto (primaria, agroindustrial, comercialización, distribución, etc.); los requerimientos de financiamiento que plantea el emprendimiento de acuerdo a las actividades a las que se dedican y las posibilidades y condiciones de acceso al mismo; sus ingresos netos prediales, extraprediales, y por actividades de autoabastecimiento; su inserción en el capital social local (participación en organizaciones, acceso a capacitación y asistencia técnica) y su situación jurídico-institucional en relación con la tenencia de la tierra, y el pago de contribuciones impositivas y previsionales.

Marco de referencia: cambios en la estructura agraria de las provincias de Chaco y Tucumán ocurridos en los últimos 15 años

El sector agropecuario ha estado sujeto a profundas transformaciones en las más recientes décadas y, particularmente, en el período que se inicia con el modelo de ajuste estructural expansivo de los '90. La política económica basada en el tipo de cambio fijo que impuso -al compás de las directivas del Consenso de Washington- estrategias conducentes a asegurar el éxito de dicho modelo, fue el principal catalizador del proceso de modernización acelerada de la agroindustria argentina y su proceso de inserción en la economía internacional.

Esta característica saliente de expansión sectorial -en el marco de la profundización de la globalización económica y financiera internacional- dio un serio impulso al proceso de incorporación tecnológica (consolidación de los complejos agroindustriales con un elevado componente de concentración y centralización económica) y a la agudización de la brecha de ingreso y riqueza entre los productores incorporados al proceso dinámico y los que quedaron afuera. Aquí aparece, en toda su magnitud, la específica ubicación de los pequeños y medianos productores rurales, fuertemente afectados debido a su capacidad diferencial respecto de otros agentes económicos más poderosos, para subirse a este tren 'modernizador' imparable, producto de la vigencia de este proyecto de

política económica que tuvo un estrepitoso derrumbe a fines del año 2001.

El fenómeno de la modernización y el acentuado desarrollo del sector agropecuario en sus diversas manifestaciones regionales se ha basado, en el último cuarto de siglo, en diversos procesos que han significado cambios trascendentales en su configuración. Así, la difusión de nuevas tecnologías e insumos aplicados a la agricultura, fundamentados en los agroquímicos, la biotecnología y la ingeniería genética, han sido motores estratégicos de dicho fenómeno, factores que se complementaron con modificaciones significativas, tanto en la tecnología de gestión de las unidades de producción agrarias como en las relaciones del sector con otras dimensiones del quehacer productivo (nuevas modalidades de contratación de la fuerza de trabajo, así como cambios en su dimensión relativa de cara a los demás factores de la producción).

Los agentes económicos que se han incorporado decididamente al proceso modernizador de la agroindustria, lo hicieron a partir de la adopción de todas las innovaciones producidas por ese trípode sobre el que se ha venido construyendo la nueva agricultura, que fue ampliamente beneficiada por el tipo de cambio favorable y el flujo de créditos del exterior para financiar su incorporación en las actividades internas.

Encabezando el fenómeno de rápida expansión y transformación estructural, se ubican importantes conglomerados económicos -muchos de ellos de capital multinacional- que lideran la dinámica instalada e impulsan, al ritmo de sus necesidades, el tipo, calidad y crecimiento de la oferta de insumos, tanto para agroalimentos como para procesos manufactureros vinculados a insumos agrícolas no alimentarios. Se aprecia también la emergencia de firmas de gran poderío económico en todo el espectro de la innovación tecnológica -tanto en la investigación genética como en la oferta de semillas transgénicas y agroquímicos- para incrementar la productividad y desterrar enfermedades y malezas, o en la incorporación de nuevas especies para elevar la calidad de los alimentos o insumos obtenidos.

Pero, a la vez, la modernización y crecimiento de la oferta se basó en el desarrollo eficiente de la producción en unidades económicas aptas para alcanzar niveles constantes de aumento de la productividad física de los bienes destinados al consumo intermedio o final. Estas unidades económicas -medianas y grandes, tanto en la agricultura de secano como de riego- se acoplaron, en alta proporción, al proceso emergente. Para ello, debieron contar -y seguramente lo tendrán que seguir haciendo a futuro- con recursos financieros propios y de aportes crediticios externos en magnitudes significativas y con una renovada capacidad de gestión.

A la vez, surgieron -y se están difundiendo- prácticas organizativas de las actividades, tanto de siembra como de manejo y ulterior recolección, que incluyen inversiones elevadas tales como 'pools de siembra', 'siembra directa', contratación de tierra por cosechas, adquisición de nuevas tierras a partir del desplazamiento de la frontera agrícola, mecanización del proceso de recolección, etc.

Surge de lo antedicho, que la capacidad de hacer frente al desafío que implica esta verdadera revolución productiva y técnica en las actividades agroindustriales nacionales, no puede ser afrontado de similar modo por un mediano a gran productor capitalizado -con relaciones formales dentro y fuera del sistema económico y estrechos vínculos con las instituciones financieras del país y/o del exterior- que por un mediano productor empobrecido o un pequeño productor con ingresos subsistenciales o, incluso, menores a su sobrevivencia digna.

Este singular contraste impone una evaluación correcta de las capacidades diferenciales de acceso que tienen los productores agropecuarios argentinos según su tamaño, recursos financieros, acceso a la información y posibilidades de obtener financiamiento y asistencia técnica en abundancia y a bajo costo. Pero aún, si todo lo expuesto estuviera al alcance del pequeño productor, su posibilidad de entrar en el circuito de los 'ganadores' queda fuertemente opacada cuando se reconoce que actualmente los ingresos que obtiene, lejos están de alcanzar una magnitud tal como para sostener a su familia en la satisfacción de sus necesidades básicas, a la vez lograr un excedente suficientemente significativo como para financiar todos los compromisos que la citada inserción supone. El cambio de precios relativos ocurrido luego de la devaluación del tipo de cambio, en el año 2002, poco es lo que aportó a modificar las potencialidades de los pequeños productores en ingresar a una senda de ingresos suficientes como para afrontar el citado desafío, y tampoco ha modificado el cuadro de relaciones laborales en el agro argentino.

Una mirada más abarcativa de los fenómenos a que nos estamos refiriendo, implica analizar los comportamientos de los diferentes agentes económicos en el proceso productivo regional, a través del sistema de relaciones sociales y de producción que se formaliza entre ellos para el desarrollo de las actividades, desde la obtención del insumo principal hasta la entrega del bien final al consumo interno o externo. Esta observación crítica hace uso de herramientas descriptivas y analíticas de los procesos de producción específicos que se han dado en llamar 'circuitos de acumulación' o 'cadenas agroindustriales' o 'complejos productivos'.

Este enfoque del análisis permite comprender mejor la situación de subordinación estructural de la pequeña producción dentro de los

subsistemas productivos agroindustriales marcados por una actividad en común. Por ejemplo, nos referimos al proceso agroindustrial algodón-texil, a la actividad azucarera, al sistema horti-frutícola, al complejo agroindustrial vitivinícola, al de la yerba mate, etc.

Un análisis histórico nos permitirá identificar ubicaciones dentro del sistema específico que reconocen situaciones de control y subordinación, según se trate de agentes económicos de débil o singular poder de negociación dentro de los mismos. Esta realidad que principia desde la configuración inicial de los respectivos circuitos tuvo, en su trayectoria histórica, intervenciones reguladoras de distinta magnitud que, en muchos casos, redujeron o suavizaron la desigualdad estructural entre agentes económicos al interior de los mismos.

En ese sentido, resultan paradigmáticos los dos casos sobre los que centramos el presente estudio: el sistema agroindustrial algodón-texil con sede en Chaco y el azucarero en Tucumán. El primero, luego de una época de bonanza que arrancó en 1993 y se cerró hacia 1996-7, ha caído en una situación crítica, con grave deterioro social pues los pequeños predios algodoneiros han sido incapaces -por dimensión y recursos económicos- de pasarse a la soja o intentar otro tipo de reconversión, luego de la fuerte disminución del precio internacional de la fibra de algodón en las postrimerías de la década pasada y el inicio de la presente. El control del circuito pasó de las firmas comercializadoras tradicionales -de la fibra y las hilanderías asociadas a ellas- a fuertes inversores en el eslabón del desmote, con recursos financieros extra-regionales, que decidieron ingresar a la región algodoneira a influjos del boom exportador entre los años 1993 y 1997. En esa etapa, se impusieron a las desmotadoras modalidades de producción y transporte -previo al embarque al exterior- que no pudieron ser incorporadas por los agricultores de reducido tamaño, que representan más del 75 % de los agentes económicos dedicados al algodón. Entre ellas, es de consignar la introducción de la cosechadora mecánica, que rápidamente desplazó al bracero como protagonista central en el proceso de recolección del algodón, fuente de ingreso monetario extrapredial para muchos de los más pequeños productores regionales.

El sector modernizado del desmote se convirtió en el grupo dominante en la región, reemplazando casi definitivamente a la cooperativa algodoneira que, años atrás, con el apoyo de la banca pública, operaba como reguladora del precio, lo que les posibilitaba incrementar el ingreso a sus asociados. En sus mejores años, durante la década de los '80, el sector cooperativo llegó a desmotar y comercializar alrededor de la mitad de la oferta algodoneira regional. De este modo, este sector deter-

minaba un precio de compra -del algodón en bruto- que actuaba como precio testigo. A fines de la década pasada, desprovisto de todo apoyo estatal, sólo se ocupaba de procesar y vender el 15 % de la fibra comercializada en el noreste argentino. Cooperativas, medianos productores asociados a ellas y dueños u ocupantes de pequeños predios constituyeron los auténticos perdedores en el período más cercano. Ni siquiera el mejoramiento de los precios internacionales del algodón -hacia el año 2003- y la devaluación, impulsó el retorno inmediato de la siembra histórica dada la invasión de la soja, cultivo más rentable, a partir de la contratación de campos que abandonaron el algodón o la adquisición de predios de medianos y pequeños productores descapitalizados que dejaron el campo. Resta por conocer el impacto que tendrá en el sostenimiento de esta producción la actual Ley de Promoción Algodonera, que pretende establecer un Fondo Compensador para el sector algodoneo, a fin de asegurar un precio mínimo antes de la siembra y para cubrir un seguro agrícola.

El complejo agroindustrial azucarero con centro en la provincia de Tucumán, que históricamente tuvo un muy significativo peso de los pequeños productores rurales en la provisión de la materia prima industrial (a diferencia de Salta y Jujuy), ha vivido un fuerte retroceso, similar a la economía del algodón.³ En 30 años (entre fines de la década del '60 y del '90) se produjo un importante proceso de diversificación del sector agropecuario provincial y ampliación de la frontera agrícola, que no benefició sino que excluyó a una parte importante de los pequeños productores rurales. La superficie cultivada con caña de azúcar pasó -desde mediados de la década del '60 (cuando se produjo la gran crisis de sobreproducción)- de un 80% de la superficie cultivada total en la provincia, a menos de un 30% en el año 2000.

Al mismo tiempo, en el período creció la superficie dedicada a los cultivos anuales en un 70%, encabezados por las oleaginosas (la soja) con la ampliación de la frontera agrícola hacia el este de la provincia y el reemplazo del cultivo de caña en algunas zonas. Este proceso estuvo acompañado por la ampliación de la superficie dedicada a otros cultivos como cereales, poroto seco, cítricos y tabaco. De todos estos cultivos solamente el tabaco permitió la incorporación de los pequeños productores, por las características productivas de rentabilidad en bajas extensiones.

Dentro mismo de la estructura del complejo agroindustrial azucarero, a partir de 1991, la desregulación de la actividad cañera llevó a la

3. Cerviño, Santiago E. "Fortalecimiento institucional para el desarrollo rural de la Provincia de Tucumán" PROINDER. Diciembre, 2000. Pág. 15.

descapitalización de los productores que, carentes de financiamiento para la renovación de las plantaciones, obtuvieron cada vez más magros ingresos de la actividad. Al mismo tiempo la última década de aplicación de las recetas del modelo neoliberal significó el quiebre del sistema cooperativo, que totalmente endeudado fue incapaz de seguir siendo el eje del apoyo financiero y de asistencia técnica al sector como lo había sido en épocas anteriores. En el caso de los pequeños productores cañeros (la abrumadora mayoría), se da el agravante de que por sus características estructurales no pudieron aprovechar las opciones más rentables de diversificación productiva al alcance de los medianos a grandes productores (soja, cereales, cítricos, poroto, etc.). La consecuencia del quiebre del sistema agroindustrial azucarero en la provincia es pues, mayor pobreza para el sector de pequeños productores, con los casos extremos que han llegado a los medios masivos de comunicación (grave desnutrición infantil, etc.).

Los cuadros siguientes, que establecen una comparación entre los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, muestran claramente, por un lado esta retracción en superficie de los cultivos tradicionales de los pequeños productores en estas dos provincias, principalmente en relación con el avance de la soja; pero por otro lado avalan una de las conclusiones de este estudio: los productores de menor tamaño permanecieron en el campo, aunque como se verá por los resultados de las encuestas aplicadas, sufriendo un grave proceso de empobrecimiento.

Como se aprecia en el Cuadro 1 –circunstancia por todos conocida– han desaparecido del sector agropecuario del país entre Censos, casi 90.000 EAPs (21% del total de 1988), sin embargo la superficie bajo explotación ha disminuido en un porcentaje mucho menor (2%), lo que está señalando claramente el proceso de concentración económica y de la propiedad ocurrido durante los últimos 15 años, al amparo de las políticas liberales antes mencionadas.

Estas provincias bajo estudio han seguido la misma tendencia global: en Chaco la disminución de EAPs es del 22 % en tanto la superficie disminuyó un 6%, y en Tucumán la disminución de EAPs llega al porcentaje alarmante del 40%, en tanto la superficie disminuyó en un 27%.

Observando la distribución de la superficie ocupada por las EAPs por escala de extensión en ambos censos (Cuadro 2), aparece que las explotaciones hasta las 25 has. totales (límite tradicionalmente establecido para el recorte del universo de PPM en las zonas agrícolas) en las dos provincias y a nivel del total del país, prácticamente mantienen la superficie ocupada o la disminuyen muy poco. En cambio, en el Chaco se ob-

serva que en los estratos medios (entre las 25 y 200 has.) disminuye la superficie ocupada (probablemente por desaparición de EAPs de este estrato) y entre los estratos más grandes (entre las 200 a 2.500 has) aumenta la superficie ocupada, pudiéndose tomar como un indicador de una mayor concentración de la tierra en tamaños más grandes de explotación. Por último, los estratos con mayores extensiones (por encima de las 2.500 has.) mantienen su participación (probablemente se trata de EAPs ubicadas en las zonas áridas del Impenetrable). En Tucumán también aparecen disminuciones de superficie ocupada a partir de las 25 has., presentándose en forma más acentuada en los estratos medios (25 a 100 has. y 200 a 1.000 has), sin embargo se destaca la concentración en el 2002 del 25% de la superficie ocupada en el estrato más grande (de más de 10.000 has), siendo que en 1988 no aparecía explotación alguna de ese tamaño.

Cuadro 1. Cantidad y superficie total de las EAPs. Pcias. de Chaco, Tucumán y total del país, 1988 y 2002.

Provincias	EAPs		Dif.		Sup.		Dif.	
	1988 Nº	2002 Nº	Intercensal		1988 Ha.	2002 Ha.	Intercensal	
			Nº	%			Ha.	%
Chaco	21.284	16.530	- 4.754	-22	5.324.517	4.925.011	- 339.506	-6
Tucumán	16.571	9.907	-6.664	-40	1.564.377	1.137.118	-427.219	-27
Total País	419.190	331.571	- 87.619	-21	177.353.597	174.362.551	-2.991.046	-2

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuario de 1988 y 2002

Cuadro 2. Porcentaje de superficie ocupada por las EAPs por escala de extensión. Pcias de Chaco, Tucumán y total del país, 1988 y 2002.

Escala de extensión (has)	Pcia. de Chaco		Pcia. de Tucumán		Total País	
	CNA 1988	CNA2002	CNA 1988	CNA 2002	CNA1988	CNA 2002
0-5	0.1	0.5	1.1	0.7	0.08	0.06
5-25	0.6	0.5	5.8	4.1	0.7	0.5
25-100	8.1	5.8	11.0	7.8	3.0	2.3
100-200	8.8	6.9	7.5	5.2	3.9	3.0
200-1000	29.7	30.8	23.2	18.4	17.0	16.2
1000-2500	20.9	24.3	19.6	17.6	13.6	15.2
2500-5000	11.4	11.3	13.6	7.8	12.1	12.9
5000-10.000	8.3	8.0	18.2	13.3	13.8	14.0
+10.000	12.2	12.4	0.00	25.1	35.6	35.9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuario de 1988 y 2002

A continuación, a partir de los Cuadros 3 y 4, se puede observar otro fenómeno ocurrido en los últimos 15 años, y al que ya se ha hecho referencia: el retraimiento en superficie de los cultivos industriales tradicionales de los PPM en ambas provincias, y el avance de las oleaginosas (principalmente la soja). En Chaco entre 1988 y 2002, los cultivos industriales (principalmente el algodón) pasaron del 42% al 16% de la superficie. implantada y las oleaginosas (principalmente la soja) pasaron del 30 % al 53%; en Tucumán, los industriales (principalmente caña de azúcar y también tabaco) pasaron del 41% al 27% y las oleaginosas aumentaron del 25% al 31%.

Cuadro 3. Superficie implantada por tipo de cultivos (en %). Pcias. de Chaco, Tucumán y total del país, 1988 y 2002.

Grupos de cultivos	Pcia. de Chaco		Pcia. de Tucumán		Total País	
	CNA 1988	CNA2002	CNA 1988	CNA 2002	CNA1988	CNA 2002
Cereales p/ granos	14.0	16.7	16.2	21.1	23.8	26.2
Oleaginosas	30.5	52.8	25.8	31.4	20.9	34.0
Industriales	42.3	16.2	41.1	27.2	3.9	2.1
Forrajeras	11.8	12.9	6.8	4.9	46.8	31.9
Resto	1.4	1.4	10.1	15.4	4.6	5.8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuario de 1988 y 2002

Es interesante observar cómo se distribuye la superficie implantada de estos cultivos por escala de extensión de las EAPs, aunque contando únicamente con datos a ese nivel de desagregación del Censo del 2002. El porcentaje de superficie implantada con algodón aumenta en Chaco hasta las 500 has. totales bajo explotación, pero a partir de ese tamaño empieza a disminuir; la soja prácticamente no aparece hasta el estrato de 50 a 100 has., casi igualando a la proporción del cultivo de algodón en el estrato de 200 a 500 has., a partir de ese estrato sigue aumentando y lo supera ampliamente en los más grandes. En Tucumán sucede algo parecido, sólo que en los estratos más chicos (hasta las 50 has totales) en proporción predomina el tabaco por sobre la caña, y a partir de ese límite se presenta la tendencia opuesta, y se destaca casi un 35% de la superficie implantada con caña de azúcar en explotaciones de más de 1000 has. La soja casi no aparece hasta el estrato de 50 a 100 has. y en el de 200 a 500 has. supera netamente al tabaco y está en un porcentaje parecido a la caña; a partir de ese límite supera a este último cultivo y el 63% de la superficie implantada con soja se concentra en explotaciones grandes (por encima de las 1000 has. totales).

Cuadro 4. Superficie implantada por especie de cultivo, por escala de extensión. Pcias de Chaco y Tucumán, 2002.

Escala de extensión (has.)		Pcia. de Chaco (Ha.)		Pcia. de Tucumán (Ha.)		
		Algodón*	Soja**	Caña de Azúcar	Tabaco	Soja***
0 -5	Has.	909,2	43	3.422	1.065	26
	%.	0,5	0,01	2,0	16,9	0,01
5-10	Has.	1.371	71	6.395	912	306
	%.	0,7	0,02	3,8	14,5	0,2
10-25	Has.	3.676	525	15.401	1.341	1.378
	%.	2,0	0,1	9,1	21,3	0,7
25-50	Has.	8.964	2.833	16.012	790	3.068
	%.	4,8	0,7	9,5	12,6	1,5
50-100	Has.	20.288	11.731	15.161	482	5.069
	%.	11,0	2,9	9,0	7,6	2,5
100-200	Has.	27.690	31.520	16.290	490	7.938
	%.	15,0	7,7	9,7	7,8	3,9
200-500	Has.	45.782	88.254	24.714	477	22.598
	%.	24,7	21,7	14,7	7,6	11,2
500-1.000	Has.	33.063	92.379	13.600	425	33.446
	%.	17,9	22,7	8,1	6,8	16,6
1.000-2.500	Has.	29.525	102.139	31.550	239	53.241
	%.	16,0	25,1	18,6	3,8	26,4
+ de 2.500	Has.	13.755	77.949	26.132	70	74.889
	%.	7,4	19,1	15,5	1,1	37,1
Total	Has.	185.023	407.444	168.677	6.291	201.959
	%	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.

* El algodón ocupa el 99% de la superficie implantada con cultivos industriales de la provincia.

** La soja ocupa el 67% de la superficie implantada con cultivos oleaginosos de la provincia.

*** La soja ocupa el 99,9% de la superficie implantada con cultivos oleaginosos de la provincia.

El resultado del análisis anterior confirmaría la hipótesis de que los PPM en una alta proporción siguen en el campo y viviendo de los cultivos industriales que tradicionalmente les han dado de comer, y que no han sido tan afectados como los sectores medios (en términos negativos) y altos (en términos positivos) por los cambios más importantes acaecidos en la estructura productiva en los últimos años, cuyos indicadores más sobresalientes son la 'modernización' de los complejos agroindustriales -con el consiguiente impacto en la manera de llevar adelante los cultivos- y el avance de la sojización.

Resultados de los estudios de casos: los tipos de pequeños productores encontrados en Chaco y Tucumán

La información que se presenta en el cuadro siguiente proviene de la aplicación de las 140 encuestas (70 en cada provincia), muestra estadísticamente representativa de pequeños productores.

Cuadro resumen: Principales resultados del diagnóstico a partir de la aplicación de las encuestas en Chaco y Tucumán (entre Abril y Mayo de 2004). Valores predominantes de las principales variables (% del total de explotaciones encuestadas por provincia).

VARIABLE	CHACO	TUCUMÁN
Tipo de explotación por actividad principal	Algodonera: 32,8% / Diversificada: * 36,8	Cañera: 44% / Tabacalera: 36,9%
Superficie total promedio por explotación	9,31 ha	3,86 ha
Superficie cultivada promedio	Algodón: 4,80 ha	Caña de azúcar: 3 ha / Tabaco: 2,29 ha
Cantidad de explts. por estrato de tamaño	10,1 a 25 ha: 35,8% / 2,1 a 5 ha: 26,9%	2,1 a 5 ha: 44,6% / 0 a 2 ha: 35,4%
Formas de Tenencia	Propia con título: 38,8 / Ocupante: 20,9%	Precaria:** 56,9% / Propia con título: 35,4%
Canales de comercialización	Acopiador: 46% / Circuito Minorista: 22%	Industria: 41,2 / Acopiador: 27,9%
Participación en grupos/org.	41,1%	20,4%
Edad del jefe de hogar	Entre 31 y 50: 53% / + de 50: 39,4%	+ de 50: 58,5% / Entre 31 y 50: 36,9%
Sexo del jefe de hogar	Varones: 91%	Varones: 92,3%
Nivel educativo del jefe de hogar	Primaria Inc.: 62,7% / Primaria Compl.: 22,4%	Primaria compl.: 70,8 / Primaria Inc.: 24,6%
Alambrado perimetral completo	48%	14%
Poseción de tractor	2%	52%
Contratación de mano de obra	19%	32%
Trabajo extrapredial	33%	31%
Ingreso Familiar Anual Neto (IFAM)***	\$2.001-\$5.000: 31,3% / \$0-\$1.000: 22,4%	\$2.001-\$5.000: 29,2% / \$0-\$1.000: 46,2%
Acceso a crédito en los últimos 6 años (prom.)	40,6%	22,3%
Fuente del crédito	Informal:**** 60% / Minist. Producción: 38,8%	Acopiador: 57,9% / Cooperativa: 18,4%
Devolución del crédito	Total: 41,5% / Parcial: 35,8%	Total: 86,8% / Parcial: 10,5%
Acceso a otro tipo de financ.	32% (subsidió estatal)*****	54% (ingreso extrapredial)

* Algodón con otras actividades: ganadería, maíz, sorgo, horticuItura, porcinoCuItura, apicuItura, etc.

** Incluye "propia sin título" y "sucesión en trámite" e "indivisa".

*** Tipo de cambio de referencia: 1u\$e = \$2,98 (promedio 2003, año de referencia de las preguntas de la encuesta).

**** Familiar, amigo, "bolichero", etc.

***** Municipal, del Ministerio de la Producción provincial, "Jefes y jefas de Hogar Desocupados", etc.

A continuación se presenta una reseña de los principales resultados en relación con las variables analizadas a nivel de los sistemas de producción de los PPM y de sus hogares.

Los tipos de productores identificados por la actividad que es su principal fuente de ingresos prediales son: en Tucumán cañeros puros (la mayoría de los encuestados), tabacaleros, horticultores, y cañeros diversificados con horticultura; y en Chaco algodoneros puros y diversificados con algodón como cultivo principal en combinación con muchas otras producciones como granos, horticultura, granja, etc. (ambos tipos constituyeron la mayoría en la muestra encuestada), productores mixtos (algodón y ganadería), hortícolas puros y en mucho menor medida tabacaleros.

Su acceso a recursos de todo tipo como la tierra, el ganado, el capital, el mercado, las organizaciones, la asistencia técnica, y el financiamiento, entre otros, es muy limitado. Medido por ingreso, la gran mayoría (90%) de los productores estaría bajo la línea de pobreza⁴ y en un porcentaje alarmante (70%) bajo la línea de indigencia.⁵ Por su posición en las distintas variables de acceso a recursos productivos y servicios analizadas, los niveles de pobreza por tipos de productores identificados de acuerdo a la actividad productiva principal, se manifiestan de la siguiente manera: los menos pobres son los tabacaleros (de Tucumán, pues los de Chaco, aunque pocos aparecen siendo más pobres) y los algodoneros diversificados de Chaco; luego les seguirían los cañeros (Tucumán), algodoneros puros y mixtos con ganadería (Chaco), y los más pobres serían los cañeros/horticultores (Tucumán) y los horticultores (en ambas provincias, aunque en Tucumán habría un pequeño sector con un nivel de capitalización más alto).

La superficie cultivada y la superficie total de sus explotaciones es muy pequeña: en promedio 4,8 has en algodón, 3 has. en caña y 2,2 has en tabaco (Tucumán); siendo la superficie total promedio para los productores encuestados en Tucumán de 4 has. y en Chaco de 9 has, pero en esta provincia es importante el porcentaje de superficie no aprovechable. Por rangos, el 48% de las explotaciones encuestadas de Chaco poseen menos de 5 has. y ese porcentaje se eleva a 80% en Tucumán. La baja superficie total y cultivada promedio de los principales cultivos tradicionales a los que se dedican los pequeños PPM en ambas provincias, hace suponer que la supervivencia de este sector depende de la combinación con otras fuentes de ingreso (por diversificación productiva, ingresos extraprediales, etc.), que, aunque menos seguras, completan el sustento familiar.

4. \$722, Mayo de 2004 INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

5. \$349, Mayo de 2004 INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

Su nivel de capitalización también es muy bajo. La gran mayoría de los productores poseen equipamiento e implementos productivos para tracción a sangre, y en la mayor parte de los casos el laboreo con tractor -si lo requieren y lo pueden pagar- lo deben contratar. Se da un solo caso en Chaco de posesión de tractor; en Tucumán lo poseen 32 de los encuestados, la mayoría tabacaleros. La posesión de vehículo es igualmente baja, 3 casos en Chaco y 14 en Tucumán, también tabacaleros. En relación a las construcciones e instalaciones la situación es aún peor. En Chaco la mitad de los productores encuestados no tenía alambrado perimetral completo; en Tucumán los que poseen alambrado perimetral incompleto llegan al 50%.

Es muy pequeño el tamaño de los rodeos ganaderos de animales de renta que poseen, sobre todo en Chaco donde los posee el 55% de los casos encuestados (entre 3 y 5 animales en reproductores bovinos, novillos y terneros), en tanto en Tucumán sólo tienen reproductores porcinos en cantidades parecidas. Por su pequeño tamaño, los rodeos ganaderos -más que como una actividad productiva con salida comercial- seguramente funcionan como formas de ahorro para vender y obtener dinero en situaciones de emergencias.

Es muy problemática su situación en relación con las formas de tenencia de la tierra, pues alrededor del 60% de las explotaciones encuestadas en Chaco y Tucumán no tiene título de propiedad saneado, incluso en Chaco la ocupación (sobre todo en tierras fiscales) llega al 20% de los casos.

Su acceso al mercado es en condiciones muy poco ventajosas: mayoritariamente a través de un acopiador (algodoneros de Chaco y cañeros de Tucumán), la industria (tabacaleros de Tucumán), un intermediario (horticultores de Chaco), y en menor medida directamente al circuito minorista (horticultores de Tucumán y ganaderos de Chaco). Parece estar aumentando la venta a través de otro productor (cañeros de Tucumán y ganaderos de Chaco), y la presencia de la cooperativa es muy exigua.

El acceso al crédito -tanto formal como informal- de este sector es muy bajo (en promedio 40,6% en Chaco y 22,3 % en Tucumán en los últimos 6 años, con pocas oscilaciones anuales). Las fuentes predominantes son las informales (redes familiares y de vecinos, prestamistas, bolicheros, acopiadores e intermediarios), debido a la ausencia del financiamiento de fuentes formales (bancos) y estatales (programas), y de otras fuentes -como las cooperativas- a las que tuvieron en el pasado mayor acceso. Los montos de crédito son muy exiguos (aprox. \$2.500 anuales en promedio), el destino principal es el capital de trabajo (compra de mate-

ria prima e insumos, contratación de laboreo con tractor y mano de obra para la cosecha) y casi no aparecen las inversiones. Los titulares del crédito son predominantemente varones jefes de hogar. El nivel de endeudamiento es muy alto en Chaco (llega al 65%, con fuentes informales y el estado), no así en Tucumán (el 15%, con el acopiador y la industria), y la diferencia en el nivel de devolución se relaciona con el tipo de fuente de la que reciben el crédito (el estado nunca reclama, en cambio el sector privado se cobra en producción, y el productor se esfuerza por estar al día para poder contar con el apoyo al año siguiente).

Es más importante el porcentaje de acceso a otras formas de financiamiento que no son créditos. En Chaco el 30% accede a subsidios de las municipalidades y de la provincia para insumos y laboreo (algodoneros y horticultores) o apela al autofinanciamiento (sólo pueden hacerlo los diversificados). En Tucumán el 50% accede a subsidios (del FET los tabacaleros) o apela al autofinanciamiento (parte de los cañeros y horticultores). Dichos financiamientos se destinan a sostener el proceso productivo, la compra de insumos y materia prima; y el monto promedio, que se registró sólo en el caso de las fuentes estatales (subsidio) es muy bajo: entre \$300 y \$600 anuales.

En cuanto a su acceso a recursos institucionales, como es la participación en grupos u organizaciones, en Chaco solamente el 40% participa (el sector algodonero y hortícola), y en Tucumán apenas el 20% (el sector cañero y hortícola). Los tabacaleros encuestados no participan para nada.

También es muy limitado su acceso a recursos de asistencia técnica, que por lo general constituyen la vía más importante de apropiación de conocimientos que inciden en el manejo de la explotación y sus posibilidades de evolución económica. Esta situación es sobre todo grave en Tucumán. En esa provincia solamente un 29% del total de los encuestados recibieron asistencia técnica y la gran mayoría son tabacaleros que la tuvieron a través de la cooperativa. No se nota la presencia del INTA ni de organismos o programas estatales provinciales o nacionales, tampoco por supuesto de la empresa privada. En Chaco el porcentaje de los que acceden se eleva al 61%, porque el Ministerio de la Producción y las Municipalidades aportan asistencia técnica a aquellos productores que no son beneficiarios de ningún programa estatal.

Contratan mano de obra (mayoritariamente transitoria para la cosecha) sólo el 20% de las explotaciones encuestadas en Chaco (los tipos diversificados que poseen en promedio mayor cantidad de has. de algodón que los algodoneros puros) y el 30% de las de Tucumán (sobre todo las tabacaleras). Y en porcentajes parecidos se presentan los casos de tra-

bajo extrapredial en ambas provincias (hortícolas y cañeros en Tucumán, y horticultores, algodoneros y mixtos con ganadería en Chaco), apuntando al aumento de una estrategia de multiocupación de este sector dentro de las áreas rurales donde se asienta (que implica también changas urbanas en las pequeñas y medianas localidades). Sin embargo, son mayores los porcentajes de casos con ingresos extraprediales no provenientes del trabajo (40% en Chaco y 66% en Tucumán), constituyendo un indicador de la pobreza que afecta al sector ya que la gran mayoría son subsidios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, (los que se concentran precisamente en los tipos más pobres: algodoneros y hortícolas en Chaco y cañeros y hortícolas en Tucumán).

Los hogares correspondientes a los PPM encuestados, medidos por edad, sexo y nivel de instrucción del jefe de hogar, aparecen envejecidos (predominancia de adultos entre 30 y 50 años y adultos de más de 50 años; los jóvenes menores de 30 años casi no aparecen), con jefatura varonil en la toma de decisiones prediales (las pocas mujeres que aparecen como jefas de hogar son en los casos más pobres del tipo cañero en Tucumán y hortícola en Chaco), y con muy bajo nivel de instrucción. En Chaco predomina la primaria incompleta y en Tucumán, si bien predomina la completa, la incompleta llega al 25% de los casos. En ambas provincias no son relevantes los niveles secundarios -completos o incompletos- y se presentan casos de analfabetismo.

A partir de estos resultados del relevamiento se puede concluir que los tipos sociales agrarios a los que pertenecen los productores encuestados son: el *campesino puro* (aprox. la mitad de los encuestados) que subsiste con explotaciones de tipo familiar, y no contrata mano de obra ni sale a trabajar afuera (algodoneros puros de Chaco y cañeros puros de Tucumán); el *semiasalariado* (aprox. un 30% de los encuestados) que sale a trabajar afuera para complementar el ingreso predial para la subsistencia (cañeros/hortícolas de Tucumán y hortícolas en ambas provincias); y el *pequeño productor familiar capitalizado* (aprox. un 20%) que puede o no tener ingresos extraprediales (a partir de trabajos más calificados), y contrata mano de obra para la cosecha (tabacaleros de Tucumán y diversificados con algodón y ganadería de Chaco).

Esta aproximación a una caracterización de los productores encuestados se confirma con los datos de ingreso, que aunque nunca del todo confiables por basarse en información de los entrevistados, corroboran esta configuración de tipos sociales agrarios. Los *semiasalariados* obtienen menos de \$2.000 de ingreso familiar anual neto (IFAN)⁶ y consti-

6. Tipo de cambio: 1u\$s = \$2,98 (promedio 2003, año de referencia para las preguntas de la encuesta).

tuyen la mitad de los casos encuestados en Chaco (este ingreso es inferior al subsidio de \$150 mensuales que reciben del estado los Jefes y Jefas de Hogar Desocupados), en tanto en Tucumán la situación es aún peor porque casi la mitad de los casos está por debajo de los \$1.000 de IFAN y un 25% por debajo de \$500. Con estos resultados, queda claro que muchos de estos productores con la estrategia de producción y trabajo que desarrollan no logran asegurar la subsistencia familiar en determinados momentos del año, produciéndose seguramente situaciones de desnutrición infantil, etc. (se presentan estos casos entre los hortícolas puros y los cañeros/hortícolas de Tucumán). Los *campesinos puros* obtienen ingresos de un rango entre \$2.000 a \$5.000, en el que se ubica la mayoría de los algodoneros y los cañeros del total de la muestra; en tanto los *familiares capitalizados* obtienen más de \$5.000 y hasta \$10.000 de IFAN, y los tabacaleros (Tucumán) y los diversificados que combinan algodón con otras producciones (Chaco) poseen un número significativo de casos en estos estratos superiores de ingreso.

Conclusiones: aproximación a la problemática de los pequeños productores agropecuarios pobres en el contexto actual

A partir de estos dos estudios de caso (en Chaco y Tucumán), paradigmáticos en relación con la situación del pequeño productor pobre de las economías regionales predominantes en el norte argentino (las de mayor presencia de este sector en la estructura agropecuaria del país), el marco de referencia proporcionado por la comparación de los datos del CNA 1988 y 2002, y de las entrevistas efectuadas a informantes clave, surgen las siguientes conclusiones generales:

1. Aunque a lo largo de estos últimos 15 años han desaparecido aproximadamente 90.000 explotaciones agropecuarias (entre Censos 1988/2002), coincidiendo con la aplicación de medidas de ajuste y reestructuración de la economía de corte liberal, que provocaron cambios profundos en la estructura agraria argentina tendientes a la concentración de la tierra y el capital, los datos y las opiniones concuerdan en que -en las provincias analizadas- no han desaparecido masivamente los pequeños productores pobres, sino sobre todo los medianos productores y pequeños capitalizados (principalmente a través del mecanismo de venta de la tierra o el endeudamiento).

2. Pero si los pequeños productores permanecen, son aún más pobres que antes. No se han ido porque ya no encuentran fácilmente fuera

del campo otras oportunidades de empleo como en décadas pasadas (proceso de emigración a los centros urbanos en busca de trabajo en el sector industrial y de servicios), y también porque saben que en el campo se sobrevive mejor que en una villa urbana. Pero su situación se ha agravado porque, por un lado los semiasalariados ya no consiguen trabajo estacional (por la mecanización masiva de las cosechas) y, en el otro extremo, los pequeños productores más capitalizados y muchos medianos productores no pudieron "dar el salto" que implicó la "modernización" de los cultivos tradicionales debido al costo y características sobresalientes del paquete tecnológico, por lo que cayeron en situaciones de endeudamiento y mayor pobreza.

3. Los pequeños productores pobres permanecen en el campo afe-rrados a los cultivos tradicionales (agroindustriales como el algodón, ca-ña de azúcar, tabaco, combinados o sólo con ganadería menor según las regiones), porque aunque no logren acumular, son las únicas actividades productivas que aún con pequeñas parcelas y muy baja tecnificación, les aseguran la subsistencia. Por otra parte, aún no se han presentado alter-nativas productivas -a pesar de más de 10 años de ensayos encarados con apoyo estatal- que puedan sustituir o complementar con éxito a los sis-temas tradicionales de producción del sector, en condiciones de iniciar un proceso sostenible de acumulación (esta es opinión unánime de los especialistas y representantes de los productores entrevistados).

4. Al mismo tiempo, aunque permanecen en el campo y no aban-donan el cultivo tradicional, los pequeños productores agropecuarios po-bres han profundizado -de cara al agravamiento de la crisis de los últi-mos años- las estrategias de diversificación de sus fuentes de ingreso a través de la multifunción, esto es el trabajo extrapredial dentro y fuera del sector agropecuario. Y no sólo los más pobres (semiasalariados) desplie-gan esta estrategia de sobrevivencia, sino que se presentan casos de pro-ductores más capitalizados (el resultado de las encuestas lo testimonian), pero cumpliendo empleos de mayor calificación y de fuera del sector agropecuario, en las áreas urbanas cercanas (localidades medianas y pe-queñas).

5. Sin embargo, la permanencia en el campo de los pequeños pro-ductores está siendo actualmente amenazada por el avance de nuevos cultivos, como es el caso de las oleaginosas (especialmente la soja) que sustituye en el uso de la tierra a los cultivos tradicionales (principalmen-te al algodón) y ya ha impactado al sector con casos de expulsión por de-salojo compulsivo (ej. en Santiago del Estero y Salta) o de compra de tie-rras por inversores de fuera de la provincia (ej. en Chaco). El avance de la "sojización" provoca situaciones que comprometen hacia el futuro la

permanencia de los pequeños productores, por un lado debido a la presión y 'la extranjerización' de la posesión de la tierra por la apertura momentánea de una nueva frontera agrícola que atrae inversiones de afuera de la zona, que así como llegan se irán ni bien bajen los precios o los rindes por agotamiento de los suelos; y por el otro está la degradación de los suelos que –según opinión de los expertos– se presenta en un horizonte de no más de cinco años, y que hipoteca hacia el futuro las posibilidades de producir por mucho tiempo (dado que estas regiones poseen suelos mucho más vulnerables que la región pampeana).

6. Esta situación de inestabilidad relativa en el campo que padecen los pequeños productores rurales pobres y el avance de su proceso de empobrecimiento, se ve agravada por la falta de acceso masivo del sector a recursos productivos e institucionales que tendría que proveer una política universal e integral del estado (la cobertura de los programas de desarrollo no alcanza a abarcar el tercio de la población objetivo). Asimismo, quedan fuera de la intervención del estado problemas centrales como la tierra, el cumplimiento de las normas impositivo/previsionales, la infraestructura pública y otras cuestiones vinculadas a las condiciones de vida, en particular la provisión masiva de bienes públicos (vivienda, acceso a educación, salud etc.), muy importantes en la retención de las nuevas generaciones dentro de las zonas rurales. Y aún las intervenciones acotadas que se desarrollan adolecen de muchos problemas, empezando –entre otros– por la descoordinación de acciones, la falta de un enfoque de sistema de producción y de cadenas productivas, de orientación al y desde el mercado, de la consideración del perfil productivo e institucional del territorio a la hora de promocionar proyectos de desarrollo, carencia de asistencia técnica acorde a los rubros recomendados, ausencia de perspectiva de mediano plazo y de condiciones de sostenibilidad de los emprendimientos, etc.

7. La falta de perspectivas para la superación de la pobreza que implica la baja competitividad de los territorios donde se asientan los pequeños productores pobres, se ve también agravada por la ausencia de organizaciones económicas representativas del sector. De hecho, las organizaciones participativas promocionadas con éxito por los programas de desarrollo, difícilmente han evolucionado hacia la constitución de negocios de escala colectiva basados en una integración equitativa horizontal y vertical dentro de las cadenas agroindustriales donde principalmente se ubican, cuestión crucial para la evolución económica y superación de la pobreza del sector en las economías regionales.

8. Las mujeres rurales del sector aparecen postergadas en relación a los hombres en el acceso a recursos y servicios. Su "invisibilidad" ha

quedado bien visible a través de estos dos estudios de caso, donde prácticamente no aparecen como titulares de crédito o subsidios, siendo que el manejo del recurso financiero es estratégico para participar con poder en la toma de decisiones sobre la producción de la parcela y las necesidades del hogar.¹⁵ Sin embargo, la mujer está presente en este sector como mano de obra a la par que los varones en los cultivos de renta y es responsable de las producciones estratégicas para la subsistencia familiar, siendo jefa de explotación de hecho cuando el marido y los hijos se ausentan a trabajar afuera. Según un reciente estudio de PROINDER,¹⁶ las mujeres ocupadas en el sector agropecuario ya eran en la pasada década el 40% del total de mujeres de hogares rurales con necesidades básicas insatisfechas (categoría en la que caen la mayoría de los pequeños productores rurales bajo estudio), participación siempre subvaluada por los censos. Datos más recientes seguramente confirmarían un agravamiento de esta situación, dada la hipótesis de "feminización de la pobreza" que manejan los expertos/as con la suficiente cantidad de indicios aportados por la crisis de finales de la década y principios de ésta. En ese sentido, en todos los temas que hacen al desarrollo, asegurar la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres de acuerdo al rol específico que desempeñan dentro del sistema de producción, no es sólo una cuestión de justicia (igualdad de derechos ciudadanos), sino de efectividad de los resultados de las políticas económicas de superación de la pobreza que se dirigen al sector.

Resumen

En este artículo se analizan los resultados de un estudio de diagnóstico de la situación de los pequeños productores minifundistas (caña de azúcar en Tucumán y algodón en Chaco), procurando reconocer la situación de carencia generalizada de este segmento de agentes regionales sociales con el objeto de actualizar el conocimiento sobre la problemática del sector en vistas del diseño e implementación de políticas y acciones que contribuyan a revertir la situación de marginación y postergación en la que se encuentra.

7. En la práctica concreta de los programas de desarrollo la mujer también aparece postergada: en el PSA, las mujeres no llegan a la mitad de los beneficiarios de la línea de crédito de autoconsumo (siendo que es casi su responsabilidad exclusiva); en la línea de crédito tradicional apenas llegan al 15% de los beneficiarios, y en la de innovaciones al 10%.

8. Biaggi, C. y Canevari C. "Estudio sobre Mujeres Rurales en la Argentina". Prodemur/Proinder, agosto, 2002.

